Los nuevos roles de la Familia en el tercer milenio

Ramona Rubio Herrera
Universidad de Granada

En 1971 Cooper D. Publicaba «The death of the family» (New York, Penguin), en la que vaticinaba la muerte de la familia; pero 26 años más tarde, ese posible «muerto» sigue en pie y tal vez más en pie que nunca; sigue viva esa célula básica de la sociedad, ese núcleo de organización social básico para el desarrollo ontogenético del hombre.

Por eso en nuestro título de la conferencia no hablamos de muerte, sino de cambio, de nuevos roles, y hablar de cambio es hablar de vida. Lo que no cambia está muerto. La materia viva está en constante transformación multidimensional, multicausal, etc.

No existen metas estáticas, la materia viva esta en constante transformación, no se alcanza la integridad y ahí permanece, sino que es un ir construyendo día a día entre la ilusión del inmovilismo y la realidad del cambio.

En todo el pensamiento occidental ha existido siempre una tradición dialéctica. Decía Heráclito: «*no es posible bañarse dos veces en el mismo río*», lo que es igual a decir que todo lo que existe está en continuo cambio; pasando por Aristóteles que precisa aún más el concepto de cambio al afirmar que éste consiste en la emergencia y destrucción, así como en la transformación; o a Hegel con su noción de «*desarrollo progresivo*» pretendiendo hacer del cambio un progreso desde formas inferiores a superiores, de cambio cuantitativo a cambio cualitativo, y de formas inferiores a formas superiores.